

Entrevista

Enrique Dans

Profesor del IE Business School

Enrique Dans se ha convertido en los últimos años en uno de los mayores referentes de la blogosfera española. A través de su página enriquedans.com se generan diariamente incontables debates sobre todo lo que tiene que ver con internet y el uso de las tecnologías. Con su libro “Todo va a cambiar” abrió los ojos a muchos lectores y puso en entredicho las bases de la actual industria del copyright. Ha participado activamente en algunos movimientos sociales y ha servido de altavoz a través de sus colaboraciones en los medios de difusión masiva. Este profesor gallego, enamorado de la tecnología y sobre todo de su trabajo docente, ha conversado largamente con MacToday sobre los principales asuntos de actualidad y su experiencia como usuario de Apple.



MacToday: Dudábamos en cuál era la descripción adecuada ¿Enrique Dans es un profesor que bloguea, un blogger que da clases o mejor pedimos el comodín del público?

Enrique Dans: Como ser, soy profesor. Es lo que más me gusta hacer, y en lo que integro todo lo demás. El blog es una forma de prepararme las clases, una herramienta de apoyo. Pero tanto mi actividad, como mi sueldo principal, como mi principal motivación para hacer las cosas o para levantarme por las mañanas corresponden decididamente a mi actividad docente. Soy un absoluto enamorado de mi trabajo.

“Cuando escribes para miles de personas no se trata de acertar, se trata de añadir valor con el análisis”

MT: Tienes más de 140.000 seguidores en Twitter, generas una actividad tremenda en Facebook y Google+, cualquier cosa que escribes en el blog es respondida inmediatamente... ¿Nunca te entra vértigo cuando le das a la tecla? ¿Cómo se gestiona esa responsabilidad?

ED: No, para nada. El día que me pase eso, dejaré de escribir. Me sigo tomando el blog o las redes sociales como algo personal, en donde pongo mi opinión, en donde no tengo que estar en lo cierto. Tengo mis sesgos y me interesa que se conozcan. Lo absurdo es que algunos pretendan que esto sea una especie de juego a ver si se acierta, como si fuera algún tipo de lotería. Los análisis responden a un momento dado, a una situación determinada, comprenden cientos o miles de variables cuya acción es imposible considerar en todo momento, y no se trata de acertar, se trata de añadir valor con el análisis, de conseguir que alguien se plantee cosas que no se había planteado o que entienda algo que no había entendido. Al final, se trata de manejar herramientas analíticas y de tener fundamentos teóricos claros, no de pretender que se tiene algún tipo de bola de cristal. Las respuestas a lo que uno escribe son la mejor manera de mejorarlo, de pulirlo, de recibir otros puntos de vista.

“Como profesor, era el que sabía la última opción de cada comando de MSDOS y de cada menú de Windows, pero también veía como las prestaciones de sus sistemas decaían miserablemente. A partir de mi primer Mac, no volví a comprar otra cosa”

MT: Has mostrado varias veces tu predilección por los productos Mac, de hecho en muchas fotografías de tu despacho aparece un Macbook. ¿Desde cuándo utilizas esta plataforma? ¿Llegaste, como muchos otros, después de una experiencia “mejorable” con Windows?

ED: Llegué tras muchos años no solo de usar sistemas Windows (y antes MSDOS), sino después de haber dado clase con ellos. Yo era el que se sabía la última opción de cada comando y de cada menú, porque seis años dando clase dan para mucho, pero también el que veía cómo las prestaciones de sus sistemas decaían miserablemente por no parar de instalar y desinstalar cosas constantemente para evaluarlas, probarlas o jugar con ellas. Con Mac hacía cosas, pero en plan muy ocasional. Me compré el primero en 2005, el primer Mac Mini con procesador G4, aprovechando un viaje a los Estados Unidos, y aún está en casa de mi suegra, conectado y funcionando prácticamente como el primer día. A partir de ese, no volví a comprar otra cosa.

MT: ¿En qué aspectos sientes que Mac OS te facilita el trabajo? ¿Le reprocharías algo al sistema operativo?

ED: Me facilita el trabajo porque “simplemente funciona”. Porque no lo apago más que cuando hay que actualizarlo, y cada vez que abro la tapa, ahí está, funcionando en pocos segundos. Porque me olvido completamente de copias de seguridad o de problemas de virus. Porque es rarísimo que reviente y te deje colgado tras perder horas de trabajo. Porque sus prestaciones no se degradan con el tiempo, como si se fuese pudriendo. Porque duran un mundo, lo que hace que no me parezcan caros. Porque aún así, si algo se estropea, te vas a una tienda donde una persona te atiende con un nivel de atención exquisito, la mar de agradable, y a quien solo le falta ponerte una copa mientras esperas. Y un largo etcétera. ¿Cosas que no me gustan o que me parezcan reprochables? No me gusta Safari, ni iTunes, ni algunos enfoques o filosofías demasiado cerradas. Pero aún así, compensa plenamente. Ojalá tuviese con muchas más empresas la relación de cliente satisfecho que tengo con Apple.

“No me gustan ni Safari, ni iTunes, ni algunas filosofías demasiado cerradas, pero en general el enfoque de Apple compensa”

MT: En cuanto a los dispositivos móviles ¿sigues fiel a Blackberry o los últimos acontecimientos te han hecho reconsiderar los iDevices?

ED: No, hace bastante que no uso BlackBerry. Dejé de usarlo antes del verano de este año. Pasé todo el verano usando varios dispositivos Android, y solo recuperé la BlackBerry para viajar a Estados Unidos, porque me permitía tener un mayor control de mi gasto en roaming. Y justo cuando la recupero, su sistema se cae y me dejan colgado sin conectividad en medio de un viaje. Según llegué de vuelta a España, aprovechando el ataque de mal humor, cancelé mi contrato. Ahora uso un poco de todo, lo que va cayendo en mis manos.

“Cualquier empresa se resentiría si perdiera a alguien como Steve Jobs. Hablamos de una persona que estaba muy presente en el día a día y la toma de decisiones”

MT: Desde el punto de vista corporativo, Apple ha sido un ejemplo sobre todo en la última década. ¿Crees que se está viendo resentida estas primeras semanas sin Jobs? ¿Hasta qué punto podemos decir que la empresa sigue siendo la misma?

ED: Cualquier empresa se resentiría si perdiese a una persona como Steve Jobs. Muchas cosas tienen que reajustarse, que readaptarse: no hablamos de una figura simbólica, que también; hablamos de alguien que estaba muy presente en el día a día y en los procesos de toma de decisiones de la compañía. La empresa es la misma, pero ha perdido a alguien indudablemente muy valioso y, en muchos sentidos, insustituible.

“Apple considera a las operadoras un mal necesario. Convive con ellas porque de momento no tiene otra manera de hacerlo”

MT: Uno de los futuros proyectos de Apple es acabar con las tarjetas SIM. ¿Esto supondría un cambio radical en la industria de las telecomunicaciones? ¿Las operadoras deben temer este tipo de iniciativas?

ED: En la visión de Apple, el mundo sería mucho mejor sin operadoras. Las utiliza como canal y convive con ellas porque no tiene otra manera de hacerlo, pero las considera un mal necesario, algo que se interpone entre los clientes y el fabricante del teléfono. Si puede retirarles parte de su importancia, parece razonable que intente hacerlo. Y para los clientes, la idea de gestionar sus necesidades de comunicaciones de voz y datos a través de Apple en lugar de hacerlo a través de una operadora no parece una mala idea. ¿Deben temer las operadoras este tipo de iniciativas? Hablamos de algo a lo que le falta todavía mucho, incluyendo una compleja redefinición de un estándar, que no son inamovibles, pero que requieren un consenso de muchas partes que suele ser difícil de conseguir. Las operadoras no deben temer a Apple, deben temerse a sí mismas: siguen siendo empresas del siglo pasado, que gestionan algo que pretenden vender como recurso escaso, que son odiadas por la gran mayoría de sus clientes, y que son seguramente las empresas menos cliente-céntricas del mundo. A eso es a lo que realmente deberían tener miedo.

MT: En este número de MacToday analizamos los pormenores de iTunes Match. Spotify supuso una revolución posterior al propio iTunes tradicional ¿podemos considerar este servicio el “tercer escalón”?

ED: Es un paso más hacia lo razonable: reducción de restricciones y planteamiento cada vez más “natural”, más adaptado a lo que debería ser la música en pleno siglo XXI. Cuanto más fáciles pongas las cosas al cliente, más abierto seas y mejor experiencia de usuario ofrezcas, mejor funcionará la acogida.

“El adjetivo “pirata” es una jugada estúpida de la industria del copyright, que además les salió rana porque desencadenó un movimiento cuasi-romántico”

MT: No son pocos los que piensan que iTunes Match servirá para “blanquear” la música pirata, teniendo en cuenta la naturaleza del servicio. Pero, ¿hasta qué punto es coherente aplicar el adjetivo pirata a la música?

ED: El adjetivo “pirata” es una jugada estúpida de la industria del copyright, que quiso calificar de robo y de pillaje algo que nunca tuvo ninguna posibilidad de comparación (falacia de la propiedad física, que desaparece de donde te la llevas, frente a propiedad intelectual, que es copiada sin que desaparezca nada), y que además les salió rana, porque desencadenó todo un movimiento cuasi-romántico de evocación de la piratería como algo positivo, como una rebeldía y una oposición a lo establecido. A día de hoy, ese tipo de simplificaciones no engañan a nadie: el copyright se ha convertido en algo que hay que cambiar radicalmente para que incentive a la creación, no a las industrias que viven de hacer y vender copias físicas. Mientras sigamos creyendo que es necesario proteger a EMI, Sony, Universal y Warner; en lugar de proteger a los artistas contra la explotación a la que éstas les someten, la cosa seguirá sin funcionar.

“Mientras sigamos pensando que es necesario proteger a EMI, Sony, Universal y Warner en lugar de proteger a los artistas, la cosa seguirá sin funcionar”

MT: Hablemos de redes sociales. Siempre has mostrado mucha fe en el proyecto Google+, a pesar de las voces que dicen que no acaba de arrancar. ¿la inclusión de los perfiles de empresa puede darle un empuje definitivo?

ED: ¿Que no acaba de arrancar? Eso es absurdo. Tengo más de cincuenta mil seguidores en Google+, me generan una parte muy sustantiva del tráfico de mi página y un buen montón de comentarios, bastantes más que los que pueden generar Facebook o Twitter, por hacer una comparación. Es una red eminentemente más conversacional, más versátil en posibilidades de comunicación, y que además supone la apuesta más fuerte de Google en toda su historia después - lógicamente - del buscador. Los que dicen que no funciona son personas que o bien no lo han probado, o creen que tienen que compararla con Facebook, cuando en realidad no es así: Google+ es un proyecto infinitamente más ambicioso y global. Por el momento es pronto para aventurar predicciones, pero tengo claro por mi propia experiencia que está, sí que está funcionando - y además muy bien.

La inclusión de los perfiles de empresa marca un punto en el que veremos cómo empieza a definirse Google+ en lo referente a lo comercial, que es algo fundamental. De entrada, la jugada que están haciendo es la integración: Google+ afectará a posicionamiento, a SEO y a interacción marca-cliente, puntos que muy pocas marcas van a poder dejar de lado.

“Es absurdo afirmar que Google+ no acaba de arrancar. Se trata de la apuesta más fuerte de toda la historia de Google, después del buscador”

MT: En cuanto a Twitter, una red mucho más asentada, ¿es exagerado comparar su peso mediático al de la prensa tradicional o la televisión?

ED: Twitter, a día de hoy, es un canal de comunicación ya establecido. Las empresas sienten que tienen que estar ahí, las campañas electorales se desarrollan en gran medida ahí, lo ves en las marquesinas de los autobuses, en las portadas de las revistas, en los programas de televisión... Hace poco, vimos cómo el Presidente del Consejo Europeo, Herman van Rompuy, felicitaba al candidato más votado en las elecciones españolas, Mariano Rajoy, y lo invitaba a acudir a Bruselas... ¡a través de Twitter! En el futuro, claramente, vamos a tener Twitter hasta en la sopa, con una variedad de usos cada vez más amplia (desde comunicación bidireccional hasta servicio al cliente, pasando por incorporación de transparencia a todo tipo de procesos) y una relevancia cada vez mayor.

“Van Rompuy felicitó a Rajoy a través de Twitter, parece claro que es un canal de comunicación ya establecido”

MT: A propósito de todo esto, se acaban de celebrar unas elecciones generales. ¿Los políticos han hecho un uso inteligente de todas estas herramientas?

ED: No demasiado. En general, y salvo excepciones, lo han utilizado para bombardear con consignas, en modo unidireccional, con poco diálogo y, sobre todo, con muy poca participación de los verdaderos protagonistas. Ahora, en cualquier caso, viene el verdadero reto: el ganador de las elecciones, Mariano Rajoy, tiene una cuenta en Twitter con más de ciento cincuenta mil followers, una en Facebook con casi setenta y cinco mil, y una en Google+ que le convierte en el segundo español con más seguidores (y en pocos días, en el primero, como por otro lado es normal), a los que se unirán además medios como el Twitter de

@desdelamoncloa, con más de ciento sesenta mil seguidores. ¿Qué se va a plantear hacer con ese activo una vez que comience su mandato? ¿Va a hacer un uso responsable de esas vías de comunicación para ofrecer transparencia radical, para comunicarse con los ciudadanos, para pulsar las inquietudes de la gente, etc. o podemos esperar un uso unidireccional, aburrido, oficialista y rígido? ¿Podremos conocer la agenda del Presidente, con quién se reúne, qué le pide y qué le da, qué le preocupa, etc. a través de esos canales? Es un reto importante al que muchos vamos a estar atentos.

“El verdadero reto para los políticos es utilizar inteligentemente las redes sociales después de las elecciones”

MT: Por cierto, alguna vez se ha rumoreado que has llegado a reunirse con dirigentes (ministros, siendo más precisos) para abordar distintos temas referentes al uso de internet. ¿Hay algo de verdad en todo eso?

ED: Por mi trabajo, mantengo relación con muchos políticos. Todos los años tengo un curso al que acuden entre treinta y cuarenta diputados o senadores y en el que les hablo de la evolución y uso de la tecnología, lógicamente en términos en los que les pueda despertar interés: analizamos campañas, crisis de comunicación, tendencias, etc. y como ocurre en muchos otros de mis cursos, mantengo una comunicación fluida con algunos de ellos cuando se convierten en ex-alumnos. Además de eso, soy un profesional que se dedica a un tema en concreto, y eso ha hecho que me hayan llamado de varios partidos, del Parlamento Europeo, de la Asamblea de Madrid, y de algunos sitios más. También participé en la ampliamente conocida reunión del día 4 de diciembre de 2009 con la ministra González-Sinde, y en las rondas de conversaciones con diversas fuerzas del arco parlamentario que siguieron a ésta, o en conversaciones con un senador y un parlamentario autonómico del Partido Popular en noviembre de 2010 para desarrollar el texto de una moción con respecto a la neutralidad de la red. Básicamente, voy a donde me llaman si me parece que puedo tener algo que aportar.

“Es cierto que participé en la reunión del 4 de diciembre de 2009 con la ministra González-Sinde, pero creo que nunca aceptaría un cargo en la administración. Voy donde me llaman si veo que tengo algo que aportar”

MT: ¿Aceptarías un cargo en la administración, si te lo propusieran?

ED: No, no lo creo. No hay más que verme en lo que hago habitualmente: llevo veintiún años en una empresa en la que rechazo sistemáticamente todo cargo directivo que me ofrecen para permanecer únicamente como profesor, que es lo que de verdad me gusta hacer. No creo que funcionase como gestor en la administración.

MT: ¿La neutralidad de la red sigue siendo un objetivo o comienza a entrar en la categoría de utopía?

ED: La neutralidad de la red es una batalla que decididamente estamos ganando, lo cual no quiere decir que nos podamos relajar en ese sentido. Pero cada día más, la idea cala en la sociedad y en los políticos, de manera que las empresas de telecomunicaciones lo van teniendo más complicado. Lo paradójico en este sentido es que la lucha por la neutralidad de la red tienen algo de “proteger a estas empresas de si mismas”,

porque un escenario sin neutralidad de la red acabaría siendo peor económicamente incluso para ellas. Pero sobre todo, sería la mayor irresponsabilidad que podrían cometer contra el desarrollo de la humanidad y del progreso en su conjunto.

“La editorial me ofreció enviar unas cajas de mi libro “Todo va a cambiar” al Congreso y al Senado. Hoy creo que debería haberme animado a hacerlo”

MT: Muchos consideramos que tu libro “Todo va a cambiar” debería ser lectura obligatoria en las escuelas. Asumiendo que esto de momento es imposible ¿a quién -utilizando un eufemismo- te gustaría recomendárselo?

ED: Te agradezco la consideración, que es de las que de verdad hacen ilusión a un profesor. En algunos cursos se usa, y de hecho, fue una de las razones tras la decisión de sacarlo en formato web, para que esto se pudiese hacer con más facilidad y usando una herramienta más participativa. ¿A quién me gustaría recomendárselo? Sin duda, a políticos y a líderes de empresa con una visión confusa o poco clara sobre el mundo de las tecnologías. Cuando salí, en marzo del 2010, la editorial barajó la posibilidad de enviar unas cajas de libros para su reparto voluntario en Congreso y Senado, pero se terminó descartando. En aquella época, yo iba como loco con la promoción del libro, mis clases y mis conferencias, y no supe valorar hasta qué punto era una acción interesante o quedaba como un gesto vacío, o incluso pretencioso. Hoy creo que debería haberme animado a hacerlo.

MT: ¿Qué tiene que pasar para que podamos decir convencidos que “Todo ha cambiado ya”?

ED: Yo creo que todo ha cambiado ya, y es más, que ya había cambiado cuando empecé a escribir el libro. Pero eso varía según la escala de observación: para mí, con más de cuarenta años y con perspectiva desde la época en que un ordenador era un monstruo que ocupaba una habitación entera y que había que usar con bata blanca, el mundo, indudablemente, ha cambiado de arriba a abajo. Para mi hija, que durante toda su vida ha tenido un ordenador a mano y conectado a la red, no es así, la situación resulta desesperantemente estable. Creo que a estas alturas lo que nos queda para poder decir con decisión que todo ha cambiado ya es que las ideas sobre la tecnología y su impacto calen ya no en los ciudadanos, sino en los que nos gobiernan, algo que podrá pasar por deriva generacional lenta o por toma de conciencia algo más rápida. De ellos y de nosotros depende.



Foto: José Ramón Ladra

Enrique Dans responde a nuestro test de preguntas cortas

1. **¿A qué hora pones el despertador?:** a una hora indecente. A las cinco y diez.
2. **Un color:** todos los colores.
3. **Un equipo de fútbol:** el Superdepor.
4. **Un libro para iBooks:** ahora mismo, la biografía de Jobs.
5. **Una canción para iTunes:** Enormemente ecléctico. Algo de The Police, jazz, clásica, pop... de todo.
6. **Una serie:** CSI.
7. **Una película:** Casablanca.
8. **La primera aplicación que instalas en un Mac:** un navegador decente. Y después, Quicksilver.
9. **Un programa de GTD:** no uso.
10. **Un cliente de Twitter:** ninguno. Tengo varios instalados, pero lo uso en el navegador.
11. **¿Facebook o Google+?:** Google+ me da más marcha.
12. **¿Spotify o Grooveshark?:** ninguno de los dos.
13. **iPhone o iPad ¿de cuál prescindirías antes?:** adoro el iPad, pero no se puede vivir sin móvil.
14. **Tu primer modelo Mac:** un Mac Mini G4, en 2005.
15. **Tu modelo Mac actual:** el que más uso, un MacBook Pro de 15".

*¡Únete a la
comunidad MacToday!*

